



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA D. Jerónimo Lafuente, Teruel.  
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Dirección.

Los autores serán responsables de sus escritos.  
Véanse los precios de suscripción en la cubiertas

## SUMARIO.

- Crónica*, por Un Teruelano.  
*El Triunfo de la Fé*, por D. Leopoldo Cano y Masas.  
*Las dos luchas*, por D. Tomás Camacho.  
*El pecadonatural*, por D. Antonio de Trueba.  
*La familia de Zurita y su último representante*, por D. Nicolás Ferrer y Julve.  
*Fantasia*, por E. P.  
*El claro dia y la oscura noche*, por Fernan-Caballero.  
*Polos opuestos*, por D. Manuel del Palacio.  
*Influencia de la religion católica en el individuo y en la Sociedad*, por D. Pedro Arnalte.  
*Miscelánea.*

## CRÓNICA

Que las Córtes, nacidas por obra y gracia de un ministro, solo se cuidan de agrandar á su projenitor.

Que no tenemos dinero para pagar cuatro cuartos á las viudas y huérfanos de los soldados muertos en Cuba y lo tenemos abundante para aumentar el sueldo á los generales, solo porque un general influyente quiso hacer ese obsequio á sus compañeros.

Que en los presupuestos para el ejercicio viniente pide el gobierno cerca de 90 millones más que se pidieron para el presupuesto corriente.

Que los gastos de la nacion suben de un año para otro en más del 10 por 100.

Que para unos 13.000 soldados que formaron el dia 24 en Madrid, con motivo de la llegada de los reyes de Portugal, habia, aparte el cuartel real, 14 generales mandando las divisiones y brigadas.

Que cuando España no tiene escue-

las; cuando para satisfacer el coste de las carreteras contratadas no hay recursos y es necesario apelar á empréstitos, no faltan medios para dar premios de cuantía á los caballos más veloces y más resistentes, como si no fuera más conveniente tener ciudadanos instruidos que caballos de carrera.

Que las lavanderas del Manzanares cantan:

«Cuando un pobre mata á otro  
le retuercen el pescuezo,  
pero siendo rico, paga  
con cuatro meses de arresto.»

Que estamos mal, muy mal, rematadamente mal, y que el mejor día sucederá lo que Dios quiera.....

Todo esto y mucho más cuentan los periódicos no ministeriales, que para los otros marcha todo á las mil maravillas y vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Periódico hay que trae á la memoria del gobierno lo que se cuenta de Carlo Magno, de quien es fama que era tan modesto y arreglado que vendía los huevos sobrantes de sus gallinas y las yerbas que en sus campos le estorbaban.

Pero no ha caído el colega en que ya no tenemos gallinas; les retorcimos el cuello á todas hace tiempo, y tanto es así que el día que caigamos enfermos, ni por un ojo de la cara encontraremos una taza de caldo. No nos contentamos con el huevecito de oro que de vez en cuando ponían, y la ambición nos arruinó.

Y que no es mal de ahora este que lamentan los anti-ministeriales, á cualquier hora puede probarse. Al alcance de la mano tengo un libro, que cuenta cerca de dos siglos de existencia, escrito por un ilustre catedrático de la Universidad de Alcalá, hijo de nuestra ciudad vecina, Albarracín, el P. Fray Andrés Ferrer de Valdecebro.

No ha habido en el mundo, dice nuestro paisano, república ni monar-

quía que no haya tenido pobres y necesitados, porque á estos los hacen los ricos y poderosos, y como las primeras las fundó la tiranía y ésta no se puede conservar sin robar á muchos para vestir á pocos, como siempre son más los que roban que los que visten, siempre hay más desvalidos y necesitados que poderosos.

Si el poderoso hace palacios es preciso que derribe las casas de los que no lo son, quitándoles, de grado ó por fuerza, su vivienda corta para hacer real su vivienda. ¿Cómo habiendo tantos que en España trabajan, hay tantos necesitados y pobres? La razones clara; porque pagan más pechos y gabelas que lo que alcanza lo que ganan con su trabajo y sudor, y á esto les obliga la codicia de los malos ministros. ¿No es dolor, que el que nació en humildes pañales y que la mayor nobleza de su casa fuera ver en sus portales una capa negra, arrastre carrozas, sillas, lacayos, libreas, pages y gentiles hombres como un señor de Castilla? ¿Puede la ocupacion y puesto de veinte, treinta ni cuarenta años ofrecer y dar mayorazgos, rentas y aun vasallos á quien nació pechero? Estas haciendas así adquiridas, desde la noche al alba, ¿no las costean los vasallos? Para componer una de estas, ¿no han de descomponerse muchas?

Ya ven ustedes cómo se esplicaba hace doscientos años el padre albarraquinense; pero, claro está, no habria entonces empréstitos, bolsa, contratas, papel, sociedades anónimas, primas, negocios en una palabra, y por eso un ministro, en treinta años, *salía* lo comido por lo servido. Hoy, bah!, hoy en treinta años, pueden muy bien, y legalmente por supuesto, echarse *hotel* y *chateau* y *tren*, por lo menos ciento ochenta ministros, seis cada año, ó cosa así.

No se alarmen ustedes, pues, por lo que digan y puedan decir los periód-

dicos anti-ministeriales, y sobre todo tengan presente aquello de S. Jerónimo: *Providentia Dei omnia gubernantur, et quæ putatur poena, medicina est*; lo que viene á significar en castellano, que el que no se consuela es porque no le da la gana.

La Sociedad económica Turolense de amigos del país, ha elevado al señor Ministro de Fomento una fundada exposicion, pidiendo auxilios pecuniarios, con objeto de sostener y ampliar las Escuelas creadas por la misma, hasta convertirlas, si es posible, en una verdadera Escuela de artes y oficios, y fundar un Monte de Piedad y Caja de ahorros.

En nuestro número anterior digimos que se habian presupuestado 100 000 pesetas para subvencionar los Establecimientos de Instruccion popular que, dependiendo de particulares y de las Sociedades económicas de amigos del país, contribuyen á elevar nuestro nivel intelectual, y lo advertíamos á la Económica Turolense, por si le parecia conveniente gestionar para conseguir alguna cantidad de la presupuestada.

No sabemos si hemos contribuido con aquella indicacion á que la Sociedad haya puesto manos en el asunto, pero de todas maneras nos complacemos en reconocer su actividad y buenos deseos.

Dicha exposicion ha sido informada favorablemente, y eficazmente apoyada por la Comision provincial y por el Ayuntamiento, y se ha escrito á todos los Sres. Senadores y Diputados de la provincia, rogándoles que con su influencia contribuyan al mejor éxito de tan justa peticion. El reglamento del Monte de piedad y Caja de ahorros está ya aprobado en Junta general y se ha dirigido una carta circular, en

demanda de auxilios pecuniarios, á todas aquellas personas del país que por su posición y condiciones pueden contribuir á tan laudable objeto.

Los trabajos llevados á cabo, además, por la Sociedad en el presente año han sido: solicitar de la Excma. Diputacion que la subvencionase, peticion que fué atendida, concediendo, con fecha 9 de Diciembre, 250 pesetas anuales: catalogar y formar el índice por autores de los libros de la Biblioteca, que entre tomos y folletos pasan ya de 500, y se hallan en aquel con su correspondiente signatura para poder saber al momento el lugar donde se encuentran, con lo cual queda aquella dependencia en disposicion de abrirse al público, como se piensa hacer á la mayor brevedad; crear una Escuela de adultos que, á pesar de comenzar muy tarde, llegó á tener 81 alumnos y ha dado muy lisonjeros resultados.

Las escuelas sostenidas por la Sociedad los han dado este año excelentes, ascendiendo ya el número de individuos matriculados en ellas á 179. En los exámenes de dibujo, verificados el 29 de Abril, hubo 8 Sobresalientes, 13 Notables y 11 Buenos; en la de música, que tuvieron lugar el mismo dia, 11 Sobresalientes, 11 Notables, 3 Buenos y 4 Aprobados, aparte de algunos que en una y otra dejaron de presentarse á exámen, quedando el tribunal calificador en ambas sumamente complacido de los adelantos de los alumnos. En la clase de Francés no ha habido exámenes por ser escaso el número de matriculados y haber comenzado el curso demasiado tarde, pero nos consta que atendido el corto tiempo de que han podido disponer han hecho aquellos notables progresos. Y por último, en los exámenes de la escuela de adultos, que apenas ha estado abierta cuatro meses, dieron pruebas los artesanos que á ella han asistido de haber aprovechado con gran fruto

las lecciones de su digno maestro. Esto no solo honra á los Profesores que han estado al frente de las respectivas enseñanzas, sinó tambien á la Sociedad, que tan cumplidamente sabe aprovechar sus exíguos recursos.

De *El Día*:

«Aun cuando de derecho termina hoy 26 la divertida y voluntaria huelga de los padres de la patria, continuarán éstos, sin duda, entregados al dulce placer de no hacer nada, mientras haya fiestas de que disfrutar. ¿Cómo prescindir de la corrida de toros que celebrará la diputacion provincial? Mas de buen grado perdonaría el país á sus representantes las diversiones de ahora, si al abandonar á Madrid sus régios huéspedes se dedicaran de lleno á las tareas parlamentarias. Pero, ¿quién piensa en semejante fruslería? Si se suscitára en los primeros dias de Junio algun debate político animadísimo, con ruidosos incidentes, y algun grave escándalo, tal vez acudirían diputados y senadores á la Cámara en que el debate se empeñase; pero tratándose, como se va á tratar en el Congreso, de discutir los presupuestos, cosa que solo interesa al ministro, subsecretario y directores de Hacienda, y á tres ó cuatro diputados que creen de buena fé en la posibilidad de remediar los males que nos agobian, no hay fuerzas bastantes para obligar á un diputado á concurrir á la una de la tarde al Congreso para que le hablen de pesetas y céntimos.

Los presupuestos serán aprobados á la carrera en sesiones dobles, ante quince ó veinte diputados cuando más; los otros se marcharán á sus provincias ó permanecerán en Madrid, en sitios frescos y cómodos durante el dia, para poder por las noches dedicarse á solicitar credenciales. Esto, que ha sucedido siempre, se repetirá ahora, sufriendo el país las consecuencias.»

Señores ¡quien lo diría! La Real orden de 3 de Febrero de este año disponiendo que se establezca en todos los pueblos de España el uso de las pesas y medidas del sistema métrico decimal, se está cumpliendo en esta poblacion p, a, n, pan, por todo el mundo. Prohibido les está á los alcaldes

el consentir el uso de las antiguas pesas y medidas, y facultades tienen para imponer á los contraventores los correctivos y penas que se señalan en el Reglamento de 27 de Mayo de 1868 y en las leyes vigentes; pero no ha tenido ocasion, por mas que la habrá buscado nuestra autoridad, (¡quien lo duda!) de imponer la más pequeña multa. ¿Creen Vdes. que se vende aún por carnicerías y *mesuras* y palmos y medias fanegas, lo mismo exactamente que si no existiera tal Real orden, ni fuera obligatorio el uso del nuevo sistema en estas latitudes? Pues nó, señores; los vendedores y los compradores venden y compran, señal cierta de que venden y compran con arreglo á lo mandado; porque sinó ¡pobres de ellos!; ¿creen ustedes que el Municipio, si tal sucediera, iba á estarse con los brazos cruzados, sin aprovechar la oportunidad de que ingresaran en sus exhaustas arcas los céntimos, pocos ó muchos, que le correspondieran por las multas que impusiera, conque poder satisfacer algo de lo que debe? Pues yá; no tendría frio el comerciante que se propasára á prescindir del metro, del litro, del kilogramo etc. etc. No tengan ustedes duda, pues: la Real orden se cumple por los vendedores y por las autoridades, al *pelo*, como diría cualquier horterilla.

De la feria no hablemos. Pedir más fuera gollería. El pabellon del casino Turolense, capáz y de buen gusto: las corridas de toros buenas y concurridas: los fuegos artificiales en la Plaza mayor, sorprendentes: el nuevo adoquinado de la calle del Tozal, la más transitada en estos dias, excelente: las demás calles limpias como una plata: los perros en casa, y los que salen con su bozal correspondiente: los vendedores á *raya* en el peso y la medida: los comestibles baratos y de inmejorable calidad: la policía, en todo y para todo, esmerada, etc., etc.

Media vuelta á la derecha es lo mismo que media vuelta á la izquierda, sólo que es todo lo contrario.

Un **Teruelano.**

EL TRIUNFO DE LA FÉ.

I.

*Fide muri Jericho corruerunt.*

(San Pablo.)

Ancha es la sacra via  
que va al Anfiteatro y todavia  
á su pesar se funde y se codea  
el pueblo rey con la canalla aquea.  
Himnos de gloria, lúbricas canciones,  
acentos de dolor, imprecaciones,  
se mezclan en extraño desconcierto.  
Ya el crujir de la férula, que hostiga  
los corceles de rápida cuadriga  
que trasporta al Pretor y á su liberto;  
ya el gruñido estridente del beodo,  
que danza con abyecta cortesana,  
y cae desplomado sobre el lodo,  
lecho nupcial de la impureza humana;  
ya una risa, que acaba en un quejido;  
ya un lamento, seguido de una nota  
que espira sollozando, apenas brota  
de *óimbalo* sonoro mal tañido;  
todo á la vez resuena confundido  
y dice, en las palabras de ese idioma  
en que se explica un pueblo conmovido,  
que hoy es gran día y se divierte Roma.

II.

Por la fiesta, el *Edil* dejó el *Consejo*;  
apoyado en su báculo, va el viejo  
arrastrando su cuerpo hácia la cuesta  
donde el Anfiteatro se divisa,  
y la *toga pretexta*  
recoge el jóven por andar de prisa.  
En vano algun *lictor*, con golpe rudo,  
por abrir paso al *Senador* ceñudo  
flagela al vil esclavo, hijo de Grecia,  
que su aviso colérico desprecia;  
el esclavo se aparta  
rechazando el empuje que le ahoga;  
mas no bastante, y la remota *toga*  
se roza con la *clámide* de Esparta.  
La muerte el extranjero merecía,  
mas hoy el *Senador* es tolerante;  
á su adusto semblante,  
como rayo de luna en noche umbría,  
una sonrisa de placer asoma

que un tigre envidiaría.  
Hoy correrá un raudal de sangre impía;  
hoy se divierte la triunfante Roma.

III.

Mirad allí al *patrono* y su *cliente*  
y al altivo Pretor, á quien saluda  
un parásito vil, humildemente;  
hácia el Anfiteatro van sin duda.  
Turba de histriones, con alegre coro,  
el ritmo marca de grotesca danza  
y, muellemente reclinada, avanza  
en su litera de marfil y oro  
la meretriz procaz, casi desnuda,  
que en el cuello de nieve  
acaso más valor en joyas lleve  
que pudiera costar la tribu entera  
de los siervos que llevan su litera.  
Se rien los histriones;  
sonrie la ramera,  
y no les faltan en verdad razones:  
Han traído de Libia una pantera  
y un *gladiador* responde de la fiera.  
Hoy se derramará sangre cristiana  
y al circo va la alegre caravana.  
Hoy es día feliz, día de broma,  
pues con la sangre se divierte Roma.

IV.

¡Grandioso Anfiteatro! ¿Veis el sólio  
que ocupa aquella escuálida persona  
pálida, como muerto con corona?  
Pues ha costado mas que el Capitolio.  
Rojo dosel, con arrogante emblema,  
se refleja sangriento en su diadema;  
perlas hay á sus plantas,  
tachonando el cojin, pero son tantas  
y de modo tan triste resplandecen  
que torrente de lágrimas parecen  
de las madres cristianas que han llorado  
á los piés del verdugo despiadado.  
Cien mil espectadores  
se agitan en la inmensa gradería;  
en el *pódium* los grandes senadores  
para ver de mas cerca la agonía  
de una niña que al medio de la arena  
empuja un gladiador. ¡Soberbia escena!  
La fiera va á salir; llegó la hora.  
Se aleja el gladiador; la niña llora;  
la plebe ruge: el bronce toca á muerte;  
el rey bosteza; el pueblo se divierte.

V.

¿Quién es la niña? ¿Cuál es su delito?  
¿Por qué la turba, con salvaje grito,  
su aparición saluda?  
Miradla triste, resignada, muda,  
sin temor, sin orgullo y sin enojos,  
pues es cristiana, y sufre los agravios

sin entreabrir las rosas de sus lábios,  
sin llorar por los cielos de sus ojos.  
Su mano hace una cruz y en ella imprime  
el beso ardiente de la fé sublime.  
¡Qué ternísima escena!  
Es la rosa besando á la azucena.  
Ha buscado el suplicio y no es suicida  
porque vá á conseguir la eterna vida.  
Se humilla y vence. Cuando muere un lirio  
al cielo vá su delicado aroma;  
el alma se sublimá en el martirio  
cuando el mísero cuerpo se desploma.  
¡Piedad! dice una voz. Inútil ruego.  
Es implacable el populacho ciego.  
El César hizo la señal de muerte  
y su pueblo con sangre se divierte.

## VI.

¡Impía Roma! De tu ley severa  
es digno ejecutor esa pantera.  
Tu víctima sucumbe; un raudal brota  
del níveo seno por la horrible herida;  
pero toda esa sangre gota á gota  
abrasará tu frente maldecida.  
El héroe muere, pero no su ejemplo.  
Lo que es circo, mañana será templo.  
No celebres tu efímera victoria.  
En ese Anfiteatro has erigido  
un pedestal al mártir, que ha ceñido  
el lauro inmarcesible de la gloria.  
Escucha el alarido de la guerra  
El coloso de cieno se derrumba.  
¡Pesa mucho la losa de una tumba  
que mártires encierra!  
¡Roma cruel! No vistas férrea malla  
ni acudas presurosa á la muralla.  
Has de morir. ¡Herido está de muerte  
el pueblo que con sangre se divierte!

Leopoldo Cano y Masas.

## LAS DOS LUCHAS.

Amanece.

El sol de un día primaveral ilumina los campos

Pájaros y arroyuelos, brisas y árboles, insectos y florecillas, unos con sonidos armoniosos, otros en su mudo lenguaje, elevan su cántico de alabanzas al Creador de todas las cosas.

Viendo el paisaje bellissimo, aspirando el perfume de las florecillas, escuchando aquellas armónicas notas que los génius musicales no han podido aún aprisionar en el pentágrama, ensánchase el pecho y una sola frase brota de los labios:

—¡Amor universal!

¡Amor universal!... Por un lado del valle aparece un ejército numeroso. Otro numeroso ejército asoma por el opuesto lado. Los soldados de ambos avanzan silenciosamente... ¡Qué contraste ofrecen sus rostros sombríos con el brillo de sus armas! Cada rostro está empañado por una nube de tristeza. Cada arma despidе un torrente de rayos de luz.

Los dos bandos contrarios se acercan, se paran á distancia corta, se miran uno á otro. Hay en aquellas miradas algo de curiosidad, algo de rabia, algo de triste presentimiento. Todos aquellos hombres tienen madres, ó esposas, ó hermanos, ó hijos, ó amantes. Casi todos son jóvenes y abrigan en sus almas sueños de felicidad futura. Y luego lo hermoso de la mañana, el canto de los pájaros, el murmullo del arroyo, el cariñoso y perfumado beso de la brisa... todo, todo parece que dice:—¡Amor universal!

¿Y por qué van á matarse? ¡Cosa más sencilla! Unos dicen *blanco*; otros *negro*... ¿De parte de quién está la razón? ¡Las armas lo decidirán!

¡Adelante! Ambos ejércitos se aproximan, se unen, se confunden. Las armas chocan con los cuerpos; los cuerpos chocan con la tierra... ¡Compasión! No hay compasión. El herido es sacrificado por el que no está herido; el débil por el fuerte, el torpe por el astuto.

Cuando la noche llega, la victoria ha coronado el salvaje furor de uno de los bandos. Miles de cadáveres alfombran el suelo... ¿Qué importan miles de existencias perdidas cuando queda demostrado que los vencedores tenían razón?

Anochece.

La luz del gas ilumina la vasta sala del café.

Las mesas de mármol, alineadas correctamente, tienen á su alrededor hombres de diferente posición social; junto al aristócrata, se vé al humilde empleado; junto al militar, al comerciante; junto al industrial, al escritor.

Saboreando el riquísimo moka, el aromático hab no ó el espirituoso licor, todos hablan, discuten, escuchan ó leen.

En una de las mesas, seis jóvenes de finos modales mantienen viva discusión. A veces se acaloran, pero sus palabras y sus ademanes nunca traspasan los límites de la prudencia.

Tres de aquellos jóvenes dicen *blanco* y los otros tres afirman que *negro*.

En el curso del debate se oyen á cada instante, tras de un argumento poderoso, otro argumento más poderoso aún; tras de un pe-

queño y serio discurso, un chiste delicado que excita la hilaridad de todos; tras de una frase irónica, un discreto elogio al mérito del contrario.

Aquellos jóvenes son periodistas.

Después de una controversia de cuatro horas, se levantan, despídense afectuosamente, y divididos en dos grupos se encaminan á sus respectivas redacciones.

Y una vez en ellas, y alrededor de las mesas sentados, brilla en sus ojos la llama de la inspiración; deslízanse rápidas sus plumas sobre las blancas cuartillas y escriben, escriben....

Las calles están en silencio. Los cafés y tiendas cerrados. Mientras duermen casi todos los seres, el escritor vela y deja correr su pluma sobre el papel. El pequeño rumor que resulta de ese rozamiento, parece decir á los que reposan:

—Descansad tranquilos, que aquí estamos nosotros para defender vuestros derechos y asegurar vuestra felicidad.

Al día siguiente los seis periodistas vuelven á encontrarse, y tres de ellos alargan sus diestras á los otros tres, y exclaman sonriendo:

—Nos damos por vencidos. Las razones que en sus artículos exponen ustedes, no pueden ser refutadas con otras más poderosas. En otra cuestión venceremos quizá nosotros.

Y vencedores y vencidos siguen conversando amigablemente.

..

¡Maldita sea la lucha de las armas! ¡Bendita sea la lucha de las inteligencias!

Tomás Camacho.

## EL PECADO NATURAL,

cuento por D. Antonio de Trueba.

I.

Cuando el diablo, según unos, ó el lobo según otros, se hartó de carne, se metió fraile. Algo muy parecido á lo del diablo ó al lobo hicieron Rafael y su prima Carolina Lopez.

De polluelos jugaron un poco á los novios, pero este juego siempre con el mismo compañero no tardó en parecerles soso y monótono, y desistieron de él, yendo cada cual en busca de la variedad, en que dicen está el gusto.

Pertenecían ambos á lo que se llama la buena sociedad de Madrid, y durante diez ó

doce años, ambos se hicieron célebres en ella por la asombrosa facilidad con que en la dulce guerra de amor conquistaban una plaza, la abandonaban, y á conquistar otra.

A Rafael, le llamaban el Tenorio del siglo XIX, y en verdad que este nombre le estaba como pintado: tenía tan diabólica habilidad para enamorar á las mujeres, que donde ponía los ojos ponía la flecha amorosa.

Así fué que Rafael tuvo durante diez ó doce años aterrados á los padres, á los tutores y á los maridos madrileños.

Y el muy bribon no se contentaba con lo que se contentaban los Tenorios moderados y razonables, que es tener solo cuatro ó seis buenas chicas á la vez y no tronar con ellas hasta pasar siquiera cuatro ó seis días. No, señor: el muy bribon había de tener á la vez siquiera una docena y había de tronar con ellas lo más tarde al tercer día.

De modo y manera que sería el cuento de nunca acabar el referir las chicas que tomaron fósforos ó se pusieron tísicas por el tal Rafael, los novios á quienes Rafael birló la novia, los matrimonios que infernó y los desafíos y palizas en que fué héroe victorioso.

Muchas veces se decía á sí mismo, ó le decían, que su conducta era altamente pecaminosa; pero continuaba pecando, porque se hacía esta reflexión:

—Será pecado lo que yo hago, pero es pecado muy natural, puesto que mi naturaleza me inclina irresistiblemente á él. En este pícaro Madrid encuentra uno á cada paso una buena chica, y eso de que yo la encuentre y no le haga caso, es conversacion y agua de pilon. Señor, si las chicas y yo nos gustamos, ¿no es natural que nos hablemos y todo lo echemos á rodar por salirnos con nuestro gusto? Será pecado y todo lo que ustedes quieran lo que yo hago y aún lo que hacen ellas, pero es pecado muy natural, y no quiero ni puedo renunciar á él.

¡Vaya un modo de discurrir que tenía el muy bribon de Rafael Ezquerra!

Pues el modo de discurrir de Carolina Lopez allá se andaba con el de Rafael. Sus coqueteos la hicieron célebre por espacio de los mismos diez ó doce años en la buena sociedad, y fueron innumerables los pollos y aún los gallos que por ella tomaron fósforos, se pusieron tísicos ó se levantaron la tapa de los sesos, las novias á quienes quitó el novio, los matrimonios que infernó y los desafíos y palizas de que fué causa.

También se decía á sí misma, ó le decían, que su conducta era soberanamente pecaminosa, pero continuaba pecando, porque lo que ella decía:

—Señor, estamos conformes en que es pecado esto que yo hago; pero es pecado muy natural, puesto que mi naturaleza me inclina irresistiblemente á él. Si mi primo Rafaél es muy dueño de divertirse con las chicas, ¿por qué no he de ser yo dueña de divertirme con los chicos? ¡Tambien es mucha tiranía la que el mundo quiere ejercer con nosotras las pobres mujeres! ¿Con que los hombres han de tener licencia para encararse con una y decirle: «¿Sabe usted, rubia, que me hace usted mucho tilin?» y nosotras no hemos de tener siquiera licencia para contestar á esta dulce galantería con una mirada que diga: «Pues sepa usted, moreno, que le pago en la misma moneda?»

¡Si les digo á ustedes que Rafaél y Carolina eran tal para cual, y por lo tanto era lástima no hubiesen continuado jugando á los novios y se hubiesen casado juntos!

Fuese porque se iban acercando á los treinta años, que Espronceda llamó funesta edad de desengaños, y ya el pecado no fuese en ellos tan natural como ántes, ó fuese porque la voz de la conciencia les habló tan gordo que no pudieron ménos de oírlo, es lo cierto que Rafaél y Carolina se fueron arrepintiendo de la mala vida pasada y hasta tuvieron tentaciones de ir á expiarla cada cual en su convento.

La conversion de Carolina enamoraba á Rafael y la conversion de Rafael enamoraba á Carolina, y una especie de admiracion mística volvió á reunirlos. Con tal motivo recordaron aquel tiempo en que jugaban á los primeros amores, y este recuerdo despertó en ellos la idea de jugar á los amores últimos.

Rafael apuntó esta idea á su prima, su prima la encontró á pedir de boca, y se casaron despues de mediar estre ellos aquello de

—Dame la mano, prima,  
—Primo, están verdes,  
mientras no diga el Papa:  
«Cásense ustedes.»

## II.

El Sr. D. Rafael Ezquerria y su digna esposa la señora doña Carolina Lopez eran modelo de casados. Ellos podian haber sido unos tales ó unos cuales cuando solteros, pero con razon se dice que arrepentidos quiere Dios, y con razon digo yo que más debe querer gente que no tengan necesidad de arrepentirse.

Como en ellos el amor conyugal estaba perfumado y embellecido por el amor místico, aquel amor era un cielo estrellado. De estrellas hacian un chico y una chica muy monos

que tuvieron, la chica al año de casados y el chico á los tres años.

Como no hay cielo sin nubecillas, que aparecen cuando más azul está el cielo, tampoco el de la dicha de Rafaél y Carolina carecia de ellas.

De nubecillas hacia el recuerdo de los pecados, todo lo naturales que se quiera, pero no por eso menos gordos, en que Carolina y Rafaél habian incurrido en sus mocedades.

Eran muy limosneros; todos los dias oian misa; no habia novena á que no asistiesen; costeaban todos los años una á Magdalena la pecadora arrepentida; sus visitas eran únicamente á conventos de monjas y establecimientos de beneficencia, y por supuesto, ni por soñacion faltaban á la mútua fidelidad conyugal. En fin, eran unos casados sin pero: y como su conciencia les decia que su piedad y sus virtudes presentes eran sinceras y no continuacion hipócrita de la mala vida pasada, les importaba un comino el que la buena sociedad de que habian sido socios muy malos, les llamase beatos, santurrones y neos.

Cada vez que veian á Rafaelita y Carlitos (que así se llamaban sus chicos) jugar á iglesitas, que era el juego que más gustaba á los padres, pensaban con terror en el porvenir de aquellos ángeles á quienes podian faltarles las alas con que se sube al cielo como á ellos les habian faltado, con el ítem de que podian no recobrarlas, como ellos, casi por milagro, las habian recobrado.

Un dia, como casi todos, se pusieron á hablar de esto.

—Válgame Dios,—exclamó Carolina con honda pena,—que malos ratos paso pensando si á esos inocentes hijos de nuestro corazon les sucederá, así que empiecen á espigar, lo que nos sucedió á nosotros!

—¡Pues figúrate tú lo buenos que los pasaré yo cuando pienso en lo mismo!

—Yo todos los dias pido al Señor que los aparte de la senda de perdicion por donde el enemigo nos llevó á nosotros.

—Pues lo mismo le pido yo.

—Cada vez que voy á ver á las monjitas y contemplo la paz y la inocencia quereinan en aquel nido de ángeles, donde los hay de más de ochenta años, tan inocentes y puros como si no pasaran de ocho, pienso en lo feliz que haríamos á nuestra Rafaelita, si lográsemos inclinarla al claustro.

—Y cada vez que pienso yo en el tío cura de Valpacífico y en tantos otros sacerdotes cuya virtud y candor me admiran y enamoran, pienso en nuestro Carlitos, á quien tambien haríamos feliz si lográsemos inclinarle al sacerdocio.



—Pues lo mejor es que nos dediquemos sin descanso á despertar y fomentar tan santas inclinaciones en esos ángeles, porque si nuestros hijos abrazan el estado religioso, será un gran bien para ellos, y para nosotros no lo será menor.

—Es verdad, porque nosotros ofendimos tanto á Dios cuando solteros, que yo no las tengo todas conmigo, á pesar de lo misericordioso que es Dios, y de que hacemos lo posible porque nos perdone.

—Para conseguir que Dios perdone á los padres, deben ser gran cosa las oraciones de los hijos.

¡Y figúrate tú si las oraciones de los hijos serán eficaces para con Dios, cuando los hijos están consagrados á servirle!

—Nada, nada, es necesario que los nuestros se consagren á servir á Dios.

—Lo malo será que acaso no consigamos inclinarlos á tan santo estado.

—¡Pues no los hemos de inclinar, mujer! Si no quieren por bien, aunque sea por mal...

—Hombre de Dios, no digas eso.

—Tienes razon, mujer, que he dicho un disparate; pero tambien sería fuerte cosa eso que pudiendo nuestros hijos asegurarnos la salvacion sin más que hacerse monja la chica y el chico cura, se empeñasen en hacer lo contrario por el caprichito de tontear con novias y luego casarse.

—Ciertamente que lo sería, pero yo estoy segura de que no les dará tal capricho.

—Mira como á tí y á mí nos dió.

—Si, pero fué porque tuvimos la desgracia, que no tendrán nuestros hijos, de que nos echase á perder el mal ejemplo, porque, hablando en plata, ni tus padres ni los míos, que estén en gloria, nos los dieran muy buenos.

—Nuestros hijos no tendrán mal ejemplo en casa, pero le tendrán en nuestra vida pasada, que la crónica escandalosa tendrá buen cuidado de contarles, y sobre todo le tendrán así que se asomen al balcon ó salgan á la calle, aunque no sea mas que para ir á misa, porque este picaro Madrid, es un libro de inmoralidad abierto á todo el que tiene ojos en la cara.

—En eso piensas con cabeza, que este Madrid se va poniendo atroz para la juventud. En nuestro tiempo era otra cosa; pero hoy, por mas que una se mate para que los chicos no tengan en casa mas que ejemplos de virtud y piedad cristiana, salen á la calle ó se asoman al balcon, y no oyen ni ven mas que cosas capaces de pervertir al más santo.

—Es una verdad como un templo. ¿Sabes que me ocurre un buen medio de obviar esos inconvenientes con que, si nuestros hijos se

crian en Madrid, hemos de luchar para inclinarlos, á la chica á meterse monja y al chico á hacerse cura?

—Vamos á ver qué medio es ese.

—Uno muy sencillo: buscar un pueblo donde las costumbres sean sanas, puras, modestas, religiosas, santas, en fin, todo lo contrario de las costumbres de Madrid, y enviar allá nuestros hijos para que se crien allí en el buen ejemplo y la virtud, hasta que lleguen á la edad en que la chica se prepare á entrar en un convento para hacerse monja, y el chico á entrar en un seminario para hacerse cura...

—Me parece excelente idea. En un pueblo como el que tú te imaginas no tendrán siempre á la vista, como en Madrid, el ejemplo de todos los pecados, y sobre todo, el ejemplo del pecado natural, como nosotros llamábamos por inspiracion del enemigo tentador al que de todos los pecados más se opone al estado religioso. Es necesario que inmediatamente nos echemos á averiguar donde hay un pueblo en que los chicos puedan criarse como Dios manda y no como manda el diablo, que es como en Madrid se criaban los chicos, y en seguida los enviamos allá.

—Valpacífico es para eso un pueblo que ni hecho de encargo.

—Y que tienes mucha razon, hombre. Y además, teniendo allí el tio cura, tenemos lo que echaríamos muy de menos en todo otro pueblo, por de buenas costumbres que fuese.

—Recuerdo que cuando el tio fué allá de cura párroco escribió diciendo que todos sus feligreses eran casi unos santos; pero como la inmoralidad ha hecho tantos progresos desde entonces, bueno será que ántes de enviar á Valpacífico á esos ángeles de Dios, nos informemos de si ha alcanzado hasta allá.

—Pues escribe al tio cura pidiéndole informes.

(Se continuará.)

#### LA FAMILIA DE ZURITA Y SU ÚLTIMO REPRESENTANTE.

(Continuación.)

«Era de estatura mediana, rostro largo y algo moreno, la frente espaciosa, la nariz corva y en buena proporción, los ojos negros y muy vivos, pero graves, la barba ancha, y la arquitectura del cuerpo bien trabada, las acciones sueltas, porque no era grueso; vestía el traje de aquel tiempo; gorra de Milan, calza justa, y capa de rodeo con capillo.»

La modestia del padre se refleja tambien en

la sobriedad y templanza del hijo, pues no refiere en la inscripcion los títulos honoríficos que le adornaron, ni los suyos propios, por reconocer sin duda que no se unen bien el desengaño y la vanidad. Mas nosotros no hemos de callar lo que la fama ha hecho público; además de escritor diligentísimo, fué el primer Coronista del reino de Aragon, Secretario del Consejo del Rey D. Felipe II, y de la Cámara en el Supremo de la llamada entonces Santa y general Inquisicion, Contador de todas las de la Corona, Continuo de la Casa real de Castilla, Maestro-Racional de la ciudad de Zaragoza, y Bayle y Mérito de las de Huesca y Barbastro.

El Lugarteniente general de Montesa y Comendador de Perpunchent, poeta y matemático á la vez, el célebre Fr. D. Jaime Juan Falcó, se lamenta de la muerte de Zurita en los siguientes versos:

«Ingenium, et candor *Suritæ* vivet opinor,  
Vivet dum mundo carmen, et historia.  
Historia, et carmen dum mundo vivet, opinor  
Vivet *Suritæ* candor, et ingenium.»

Celebrar de verdadero é ingenioso á un historiador y asegurar que han de permanecer siempre apreciados sus escritos, es quizá una de las alabanzas mayores que se le pueden tributar.

El famoso poeta D. Martin de Azagra tambien le dedicó, en forma de epitafio, los versos que siguen:

«Dum Salo, dum Sicoris, dum Cinga augebit Iberi,  
Dum maris augebit magnus Iberus aquas,  
Post cineres, manesque tuos, heu magne *Surita*  
*Annalesque* tui tantarum pondere rerum,  
Æterni æternum te sine morte dabunt.»

Juan de Hars, natural de Ariscot en la Brabantia, compuso este otro:

«*Livius* Aragonum iacet hic *Zurita* sepulcro,  
Nil magis: hoc dignus nomine, notus erit.  
Historicum studiis, annales nomine vicit.  
Ipse suum nomen, seque, suosque libros.»

Y por último, el elegante Coronista mayor de Castilla y de las Indias, Gil Gonzalez Dávila, conocedor de sus obras, despues de llamarle *Tácito* y *Livio español* y el primero que han tenido en la historia *agostos Reinos*, le dedicó el siguiente epitafio, que suple la brevedad y modestia del de su hijo:

MEMORIE NON PERITURÆ  
HIERONIMYS A ZVRITA

Vir moribus, litteris, genio, et ingenio egregie  
nobilitatus.

In Sancto Inquisitionis Senatu, et in Regali Consilio ob singularem prudentiam Secretarius designatus.  
In eo merita maiora fuere, quam præmia.

ANNALES REGUM ARAGONIÆ

Regni plenè, plane, et purè, sole et sale conditos,  
fauste, feliciter et fortunatè  
disposuit.

Abiit, non obiit, nam scripta ejus vetant mori.

Siluit à calamo, quievit à vita.

III. Non. Mensis Novembris anni MDLXXX.  
ætatis sue LXVII.

A concederle Dios mas larga vida, hubiera publicado otras obras empezadas. Vida del Emperador Carlos V.—Hechos de D. Felipe II.

IV.

D.<sup>a</sup> AGUSTINA ZURITA Y BORRÁS Y SU HERMANO  
D. GASPAR.

Nació esta señora en Morella en los primeros años del siglo actual: fueron sus padres D. Francisco Zurita y Doña Mariana Borrás, que aunque avecindados en Cantavieja y viviendo en su casa solariega, situada en la plaza principal de la villa, donde aun subsiste con su escudo de armas, proveian al cuidado de sus haciendas y masadas, situadas unas en aquel término y otras en los de Mirambel, La Mata, Todolella, Zurita, Valderrobres, Beceite y tambien en Morella, á donde y por ser natural de ella su madre y tener allí casa y distinguidos parientes en las familias de Creixell, Feliu, Lafiguera y Borrás, se trasladaban por largas temporadas, compartiendo de este modo su residencia y cultivando sus afecciones.

Sus hermanos, por orden de sucesion, fueron: D. Gaspar, el primogénito, que enlazó con una señora de La Torre, distinguida familia de Peñarroya, fué maestrante de la Real de Zaragoza, varias veces alcalde de Morella, valeroso gefe en la guerra de la Independencia y murió sin hijos; D. Jaime, presbítero y beneficiado de Morella; Doña Vicenta, que nacida en Cantavieja, murió soltera; Doña Magdalena, nacida en Morella, casada con el célebre militar y literato D. José Marzo: murieron ambos sin sucesion; Doña Luisa, soltera, fallecida en el año 1863 en Morella y natural de allí; y la última y mas joven, Doña Agustina, hija tambien de la ya hoy novísima ciudad.

Eran muy niñas estas señoras cuando la tempestad formada mas allá de los Pirineos se preparaba á estallar en España. El entusiasmo con que Morella saludó el advenimiento de Carlos IV se apagó bien pronto con el despres-

tigio de la privanza de Godoy y las noticias de la revolucion francesa; las trasmitidas por los periódicos pusieron al corriente á todos los pueblos de España del vértigo y furor que se apoderó de la nacion vecina: el culto á la diosa *Razon*, la proclamacion de la *igualdad* y *fraternidad*, el sangriento fin en un patíbulo de Luis XVI, de Maria Antonieta, de la bondadosa Isabel, de tanta inocente víctima, de tanto ciudadano pacífico, de tanto clérigo y persona ilustre, hacian horripilante á nuestros abuelos el cuadro de aquella revolucion, cuyos detalles relataban circunstanciadamente muchos sacerdotes, que escapando del puñal demagógico y de las pesquisas revolucionarias, atravesaron el Pirineo para buscar en España tranquila hospitalidad.

Llegaron á Morella algunos de estos atribulados clérigos franceses, y á cuantos se presentaron les dió hospedaje en sus conventos y en las casas particulares, abriendo además una suscripcion, por medio de la cual atendió decorosamente á su manutención y subsistencia. El ilustrado y verídico historiador D. José Segura y Barreda, nos dice en el tomo III de *Morella y sus aldeas*, cap.º 4.º, que el clero de la villa pasó de sus rentas cinco reales diarios por cada uno, cantidad que llegó á ser insoportable, porque el número aumentaba cada día. Pero que cuando en la capital del reino se presenció el triste cuadro de que se desterraran tambien á los sacerdotes y religiosas ursulinas, solo por ser francesas, hallaron un abrigo á la sombra de nuestros riscos y entre las breñas de nuestra montaña. Tenemos las cuentas de los gastos que ocasionaron los huéspedes, y suben algunos miles de reales.» No olvidemos este hecho.

Declaró España la guerra á Francia; un ejército nuestro, atravesando el Pirineo, fué á buscar las tropas de la República en su mismo país; obtuvimos ventajas en un principio, pero no tardamos en experimentar desastres, en repasar la línea divisoria de ambas naciones y ver á los franceses apoderarse de parte de las Provincias Vascongadas y de Cataluña; la plaza de Figueras, si volvió á nuestro poder, fué por el vergonzoso tratado de 1796, cediendo á Francia la isla de Santo Domingo y entregándole 28 millones de pesos fuertes, 16.000 hombres de infantería, 8.000 de caballería, 15 navíos de línea con su tripulacion y otras humillaciones. A pesar de todo esto, D. Manuel Godoy era declarado príncipe de la Paz, por haber firmado la que era ruina de nuestra nacion.

Bajo estas impresiones empezó la guerra de la Independencia. Napoleon se convino con Carlos IV en dividir Portugal en tres peque-

ños reinos y en franquear el camino á sus tropas. Junot, con su division, se apoderó de todo aquel territorio, cuyos príncipes, como es sabido, se embarcaron para el Brasil, dejando un gobierno provisional, y aquel general tomó posesion del reino en nombre del emperador francés. Lo mismo quiso hacer de España, y el numeroso ejército que envió á esta tierra, dividido en grandes cuerpos, se apoderó casi á la vez de San Sebastian y Pamplona, de Barcelona y Monjuí, de Figueras y otros fuertes, avanzando con su traicion hasta el corazon del reino.

¿Qué habia de suceder?... La indignacion se sintió en todos los pechos, la consternacion y el miedo se pintaron en todos los rostros, el ódio se encendió en todos los corazones, el grito de independencia fué unánime y espontáneo en todos los ángulos de la Península. Abdica Carlos IV, sube al trono Fernando VII; fingiendo amistad aun con los reyes de España, logra Napoleon que ambos vayan á Bayona; una vez allí, abandona su disimulo, les despoja, les obliga á renunciar sus derechos y recoge la corona que de sus sienas arrebató. Y á todo esto Murat ocupaba ya la capital de España y las plazas principales. El 2 de Mayo llega; el pueblo, cansado de tanta traicion y perfidia, se subleva; la sangre de los españoles, leales y entusiastas, corre por las calles de Madrid: Daoiz y Velarde, víctimas de su lealtad, son las primeras inmoladas por la independencia de la pátria. Toda España se estremece y levanta contra el ejército invasor. Valencia, una de las primeras, responde al grito patriótico de la capital de la monarquía, y Morella, al tener noticia del 2 de Mayo, se irritó tanto, que todo su vecindario pedía venganza, revelando bien pronto sus sentimientos y su actitud con la creacion de una Junta de defensa y salvacion, y formando un batallon de milicia, en el que se alistaron todos los jóvenes, sin excepción alguna, llegando á 600 plazas, y nombrando por comandante del mismo á D. Gaspar Zurita.

Era preciso recordar todo esto, que parecerá extemporáneo en la biografía de una señora, para comprender su carácter, su instruccion, sus sentimientos, y apreciar los rasgos principales y mas decisivos de su vida, relacionándolos con su época y con los de su familia.

Tenia apenas ocho años, cuando despues de oír á sus padres lamentarse de las desdichas de la revolucion de Francia y de procurar leal hospedaje á los expatriados, víctimas de la tormenta, presenciaba el aparato bélico que precedia en su pueblo y en su casa á la tormenta misma. Ella y sus hermanas rezaban

con su madre y pedían á Dios por el bien y la paz de España, mientras su padre, sus hermanos y parientes se entregaban, con todas las demás clases de Morella, á proveer de armas y municiones la plaza y el castillo, y á ejercitarse en el manejo necesario para la defensa nacional. A su tío D. Luis Borrás se le dió la comision de comprar armamento y municiones: á D. Manuel Querol la de proveer la plaza de comestibles: á D. Joaquin Domenech la de reparar las fortificaciones: y artillado el castillo con 16 piezas traídas de Peñíscola, se formó una compañía de artilleros, de la que formaban parte los mismos eclesiásticos, con todo lo cual el entusiasmo y el patriotismo eran grandes y la animacion mucha, y aun mayor si cabe, cuando allí se supo la victoria de Bailén y la heróica defensa de Zaragoza en su primer sitio. Presentian los hijos de Morella un fin rápido á la guerra de 1808, pero les engañó su deseo.

(Se continuará.)

Nicolás Ferrer y Julve.

### FANTASÍA.

¿No veis, allá, á lo lejos,  
De un incendio los vívidos reflejos?  
¿No veis el humo que á torrentes sube  
Formando negra, vagarosa nube?  
¿No veis al otro lado  
Como cerca de aquel frondoso prado  
Las llamas se propagan  
Y se agitan, retuercen, giran, vagan?  
¿No veis como se extienden por el suelo  
Y en su rojizo resplandor el cielo  
Se tiñe poco á poco?  
¿De veras no lo veis?

Pues yo tampoco.

E. P.

### EL CLARO DIA Y LA OSCURA NOCHE.

A unos dá la voz noche espeluznos, y á otros inspira y eleva la mente; pero, por más que digan sus apasionados, la noche es fea á todas luces, y sin luces, más fea todavía. Nosotros vamos á maldecir de ella, pues esto no está prohibido ni espuesto á denuncias, en vista de que ni la osa mayor ni la menor, ni el lucero del alba se cuidan de que motejen su dominio. Este pensamiento que me he hallado

por casualidad se podría ampliar; pero los limones sin esprimir, las minas sin explotar, y los pensamientos sin ampliar, tienen más valor, y además las amplificaciones suelen ser á los pensamientos lo que el agua al vino.

La noche no es solamente fea sino horrible; es un pedazo del caos que se agarró al globo y que sin querer desprenderse anda huyendo del sol como un facineroso de la justicia.

Dios le dijo á la luz que fuese, para chasquear al caos y á las tinieblas. Los filósofos en cambio, han vuelto á crear el caos y las tinieblas en las ideas, por chasquear á la claridad.

No tenemos presente ni queremos recordar, las cosas que á los poetas nebulosos ha inspirado esta musa Etíope, cuyo Parnaso es un calabozo y cuyo templo es aquel que labraron sin ventanas unos aldeanos, queriendo despues introducir en él la luz á esportones.

Esto es otro pensamiento que se puede ampliar y aplicar; pero no lo haremos porque los poetas nebulosos, astros sublunares de la musa Etíope, no son tan tolerantes como los superlunares.

En cuanto á nosotros, lo que generalmente hemos visto inspirar á esta triste antagonista del día, es: miedo á los niños, horror á los enfermos, audacia á los ladrones, determinacion á los malvados, á los vientos corage, á los aguaceros brios, á la mar braveza, y á todos los insectos, que se nutren de la contribucion de sangre, desvelo y ansia devoradora. No intentamos formar causa criminal á esta ya que no cómplice encubridora general de todas las maldades, sino sacar á luz lo que en sus sombras oculta, así como queremos ensalzar á su antagonista la claridad del día, hija del sol de Dios, ese brillante sol cuyo nombre con tan buen acierto se aplica como epíteto y glorificador á la suma belleza, santidad y sabiduría.

Por más que diga el poeta alemán Goethe, que es su apasionado, que cada día tiene su tormento y cada noche su descanso, no nos convence ni nos reconcilia con esa fria y callada reina Melchora por más que seduzca á los poetas nuestros, y al ruisenor que es el de los pájaros á cantarla, y por más que salpique su manto real con lentejuelas. Lo solo que puede presentar la noche en su abono, es el que le acompañan dos hermosos desposados, la Soledad y el Silencio con su hija la Paz, tres deidades que adoramos, pero es de día, con sol, y aunque sea con moscas.

Tambien trae por paliativo á su hipocondria el sueño que nos concede para refugio contra las horas muertas que envuelve en su negra mortaja ¡Dormir!—Dulce y blando descanso del agitado y penoso vivir—Ojalá, que así como queda inerte en el sueño nuestro cuerpo

lo quedase también nuestro espíritu! entonces sin ver horrores verdaderos ni imaginarios, nos hallaríamos en el Limbo, pues el Limbo, pensamos que ha de ser, un dormir sin despertar; (no emitimos este aserto como hijo de la ortodoxia, sino como parto de la fantasía.)

Solo las apariciones aman la noche, y esto, porque saben que las desprestigian los rayos del sol, esas pestañas del grande ojo del firmamento que todo lo vé hasta á sí mismo en su grande espejo el mar.

Verdad es que la noche sombría y estéril tiene entre las flores, como pudiera tenerlos una bella y poderosa princesa, su *galan* y su *dama*; esto solo probará que hasta en las flores, brotes del corazón de la tierra, á las que da el sol colores y fragancia, las hay estravagantes ó *escéntricas*, para espresarnos con elegancia. Tenemos en poco la elegancia *esterna* porque tiene la suerte de otras cosas tan facicias como ella de empezar arriba y acabar abajo, al revés de las verdades expresadas por el buen sentido popular en sentencias, refranes y máximas, que empiezan abajo y acaban arriba.

Para protestar alta y decididamente contra la Noche, esa tétrica madre de las tinieblas y de las tristezas, y demostrar á qué extremo somos apasionados de su contrario el claro y alegre Día, diremos que si estuviese en nuestra mano elegir nombre, caso de ser femenino, habríamos elegido en el siglo del Cid, el nombre de doña Sol; en el siglo pasado el de señora doña María de la Luz, y en el presente, el de señorita Clara; si masculino habríamos elegido el Febo que significa luz y vida.

Si pudiéramos imitar á los hombres grandes imitaríamos á Prometeo, aunque despues nos royeran los buitres las entrañas.

Si pudiésemos competir con Hércules en hacer trabajos y obras estupendas, haríamos las siguientes:

Restauraríamos el templo del Sol en el Perú.

Haríamos á las nubes pasar por encima en lugar de por debajo del Sol.

Quitáramos á las noches las tijeras con que acortan los días.

Beatificaríamos en toda conciencia á los faros.

Erigiríamos una estatua á Josué.

Premiaríamos á las abejas que fabrican la cera con una cruz de mérito, colgaríamos á los olivos que producen el aceite una medalla de honor, y concederíamos al inventor del gas el título de duque del Gas.

Todas las luces nos agradan y alegran menos la de los fuegos fátuos que sacan á los viajeros de la buena senda para hundirlos en pantanos; todas las luces nos agradan y ale-

gran, empezando por la luz de la razón, la mas clara de todas, y acabando por los fósforos, que son los granujas de las luces, por más que lo mismo que estos unas veces queriendo y otras sin querer causen graves daños.

Por consiguiente nos disgustan los quitaluces, las pantallas, los apagadores, y los quitasoles.

Tienen nuestra preferencia y simpatías:

Entre los oficios, el de farolero.

Entre los insectos, la luciérnaga.

Entre las plantas, la lucérnula.

Entre los países de la India, Bengala.

Entre los emperadores, el de la China, como hijo del Sol.

Entre las notas de música, la quinta en la escala.

Entre los festejos públicos, las luminarias.

Entre los regocijos, las hogueras de San Juan.

Entre las academias, la Española, porque *da esplendor*.

Entre las hermandades, la de Luz y vela.

Entre las divisas, la de Luis XIV.

Y es nuestra mas ferviente plegaria cotidiana, la de que Dios ilumine nuestro entendimiento.

**Fernan-Caballero.**

#### POLOS OPUESTOS.

Por más que mires, por más que rías,  
 Por más que juegues, por más que corras,  
 Yo te aseguro que tus encantos,  
 Aunque me encantan, no me enamoran:  
 Sé que eres linda, sé que tus ojos  
 Dan, como el rayo, la muerte sorda:  
 Sé que á jazmines tu aliento huele,  
 Sé que de perlas nido es tu boca;  
 Mas sé que fuiste siempre coqueta,  
 Mudable siempre, siempre traidora,  
 Como la nube  
 Como la sombra,  
 Como los vientos,  
 Como las olas.

Tú sueñas mucho, yo espero poco,  
 Yo soy esquivo, tú eres celosa,  
 Tú, como el ave, buscas espacio,  
 Yo, cual molusco, vivo en mi concha,  
 Tú, embelesada con el rüido,  
 Sientes del mundo la fiebre loca,  
 Yo en la tristeza y en el silencio  
 Mis ilusiones evoco á solas;  
 Tú eres flexible como la idea,  
 Yo, rudo y grave como la historia,  
 Como el destino,

Como la roca,  
Como la vida,  
Como la fosa.

*Manuel del Palacio.*

INFLUENCIA DE LA RELIGION CATÓLICA  
EN EL INDIVIDUO Y EN LA SOCIEDAD.

*(Continuacion).*

Tan pobre concepto tenían los gentiles de los habitantes del Olimpo, que el grande Homero solo deja de ser sublime en su Iliada cuando describe la batalla de los dioses. Presenta á sus héroes dotados de bravura sin igual; parece que el mundo va á ser removido de su asiento mientras lucha el invulnerable Aquiles con el corpulento Hector; los dioses «sin embargo» pelean, más bien como miserables mujerzuelas de lengua expedita y ánimo apocado, que como seres superiores, á cuya disposición se encuentran todos los elementos.

En los pueblos gentiles la inmortalidad del espíritu humano se halla desconocida por el pueblo y negada por los sábios, aunque algunos pocos la sostienen con bastante timidez. Se ignoran el origen y fin de la especie, se equivocan sus obligatorias relaciones con la divinidad, y se niega que todos seamos hermanos y descendientes de un tronco comun.

Se vislumbran algunas importantes verdades; pero, ó se presentan con tan pálida luz, que más bien parece que se han expuesto como atrevidas opiniones, ó se hallan envueltas en el cieno de fábulas absurdas y groseras. Sócrates, condenado á muerte por creer en un solo Dios, sacrifica un gallo en honor de Esculapio, despues de haber bebido la cicuta; se tienen vagas noticias de la eternidad de las penas, pero, sin pretender llegar á la verdadera idea del infierno, se contentan con el que describen Homero en su Iliada y Virgilio en su Enéida; en todos los pueblos se espera un Mesias que regenere á la humanidad, encaminándola por distinto derrotero; pero todos esperan un conquistador de reinos humanos, sin poder adivinar al divino guerrero, que habia de conducir triunfante sus huestes á la Jerusalem celestial. Se recuerda el estado de justicia original, y se le llama siglo de oro; la espantosa caída del hombre en Adán y Eva, y se la explica con la risible fábula de la caja de Pandora.

No se ha olvidado por completo el gran ca-

taclismo del diluvio universal, pero Pirra y Deucalion son los únicos que se salvan en la catástrofe y pueblan inmediatamente el mundo, arrojando piedras al aire. Se tiene todavía presente la intentona de la torre de Babel, y se la explica con la increíble fábula de los gigantes, empeñados en escalar el cielo amontonando unos montes sobre otros. Y, por fin, si el pueblo romano, en un momento de entusiasmo pasajero, tributa frenéticos aplausos al «Homo sum et nihil humanum á me alienum puto» de Terencio, no por eso deja de sostener la esclavitud, de divertirse en las horribles luchas de los gladiadores, ni de considerar como enemigos á los pueblos no sugetos al yugo de la soberbia ciudad.

La moral en el mundo gentil no se halla á mayor altura que las ideas religiosas y filosóficas. La moral establece las relaciones del hombre con Dios, consigo mismo y con sus semejantes, y, para que sea acertada, se necesita tener verdaderas nociones de la divinidad y del género humano. Se considera al matrimonio como medio de satisfacer los apetitos carnales; la mujer es una cosa que entra en la propiedad del marido desde el momento que se enlaza; éste la conserva en su poder mientras le place y la repudia ó la vende el día en que se encuentra hastiado ó se le ofrece un buen precio. Los hijos son tambien propiedad del padre ó del abuelo, que tienen sobre ellos toda clase de derechos, incluso el de la vida y de la muerte, sin que ninguna ley divina ni humana les imponga la obligacion de sostenerlos, prestándoles el alimento y vestidos necesarios y proporcionándoles una educacion conveniente.

En más de un pueblo el hermano casa por costumbre con la hermana, y los hijos con las que fueron esposas de sus padres, no faltando alguno de estos que, deseando dar una prueba de amor paternal á un hijo querido, le regaló su propia mujer.

Los padres matan á sus hijos que nacen enfermizos y raquíticos, y los hijos asesinan á los padres ancianos para librarles de los achaques de una penosa vejez. La poligamia es moneda corriente en todos los pueblos, y la poliandria se halla admitida en algunos; la heroica virtud de la castidad es de todos despreciada, y la sublime de la caridad por ninguno ejercitada y por nadie comprendida.

Todos los vicios, todos los crímenes adquieren carta de naturaleza, sin que las leyes se propongan moralizar al vicioso ni librar á la sociedad del contagio. Si Ovidio terminó sus tristes días en el Ponto, no lo debe «por cierto» á su lúbrico arte de amar; mejor podrá atribuirse á castigo de una falta, que por

razones especiales, ha permanecido en el misterio.

El despotismo es el carácter saliente de los antiguos gobiernos; la voluntad del soberano es la ley, y su capricho la norma de las acciones. El príncipe no es para el Estado; sino éste para aquel; se halla investido de todos los derechos y exento de todas las obligaciones. El súbdito obedece, no por obligación de conciencia, sino por temor al castigo; cuando puede deshacerse del príncipe, se deshace sin remordimientos, aunque para ello sea necesario arrancarle violentamente la vida.

Verdad es que en Atenas rigen instituciones republicanas, y, en cierto sentido, democráticas; verdad es que en Esparta, Roma y Cartago no imperan las monarquías. Pero también lo es que en todas ellas rige la ominosa ley de castas y la dominación del hombre por el hombre. Todas esas repúblicas son unánimemente despóticas, siendo la peor tiranía la que se ejerce por el pueblo.

El derecho internacional se basa sobre la voluntad del más fuerte, y la guerra, por ende, es el estado normal de las antiguas sociedades. La conquista es un medio de adquirir, y el vencedor hace suyas la hacienda y la vida del vencido. Puede llevarle amarrado á su carroza triunfal, reducirle á misera esclavitud, obligarle á defender en vida en el circo ó rojarle á los leones, para que sirva de pasto á estas fieras y dé entretenimiento y solaz á un pueblo embrutecido y sanguinario.

El extranjero carece de derechos, es un bárbaro y un enemigo mortal, que nos debe la libertad, la hacienda y la vida, si la libertad, vida y hacienda podemos arrebatarle.

A tal perversidad y degradación habían llegado los pueblos antiguos, que la humanidad caminaba al precipicio cual caballo desbocado, sin que nadie pudiera contenerla en su vertiginosa carrera. El hombre hubiera desaparecido indefectiblemente de la faz de la tierra, si Dios en su inmensa bondad y misericordia infinita, no hubiese decidido salvarle. Si Dios anuncia grandes castigos por la ingratitud de Adán y Eva, tenía también prometido un remedio eficaz, para cicatrizar las heridas abiertas por el pecado.

El hijo de Dios, hecho hombre, se presenta en el mundo predicando una doctrina regeneradora y sublime y una moral tan austera, que se creyó, por de pronto impracticable; el hijo de Dios padece el hambre y la sed, sufre persecución por la justicia y entrega su vida en cruento sacrificio, para desagraviar al Padre irritado. Jesucristo funda su Iglesia, instituye los sacramentos como otras tantas fuentes de la gracia, crea un nuevo

sacerdocio y, prometiéndoles su ayuda en todos los momentos, manda á sus discípulos predicar la buena nueva por todos los ámbitos del globo. Estos, asistidos del Espíritu Santo, cumplen admirablemente su misión, superando los mayores obstáculos y despreciando todas las contrariedades.

El mundo gentil resiste á las nuevas virtudes, á la nueva teología, y se empeña en extirpar de la tierra la salvadora semilla, que, en su ceguera, ha creído pernicioso; pero el cristianismo lleva en sí un germen de vida indestructible, y la sangre de los mártires que se derrama á torrentes, fecundiza los campos de la fé, haciendo que broten á millares los cristianos por cada uno que perece á manos de aquellos monstruos.

El demonio, incansable propagandista del mal y enemigo encarnizado de Cristo, concita á los gentiles contra las nuevas doctrinas, atiza los odios que contra el bien sienten siempre los malos, y les proporciona los medios más eficaces, para contener la invasora corriente de las nuevas virtudes; pero todo es en vano, porque Dios puede mucho más que los hombres, y el espíritu del bien es necesariamente superior al espíritu del mal: el cristianismo triunfa, y la veneranda enseña de la humana redención se ostenta vencedora en las alturas del Capitolio. Los discípulos del Nazareno, con la predicación y buen ejemplo, han convertido á sus tiranos, y el Politeísmo, cambiado su nombre, se refugia para morir más tranquilo, en las aldeas ó págos.

Una nueva y vivificante sávia circula por el árbol humano, y una nueva y benéfica marcha se imprime á la sociedad poco antes desquiciada. La mujer adopta por tipo á la madre de Dios, corredentora de los hombres, y se enaltece y sublima en las consideraciones sociales; la esposa, dejando de ser una esclava sumisa á los caprichos del marido, se convierte en dulce, amable y cariñosa compañera, digna de todo el amor y de toda clase de atenciones; dejando de ser una cosa de que el marido disponía á su antojo, pasa á ser la alegría del hogar y la felicidad de la familia. El vínculo que une á los esposos es un vínculo divino é indisoluble, y por eso deben corregirse con dulzura y disimularse mutuamente los defectos, procurando hacer agradable la coyunda conyugal.

*(Se concluirá.)*

*Pedro Arnalte.*

# MISCELÁNEA.

Estudio crítico del Nihilismo.—Rusia ante el Occidente, por D. Joaquín Arnau Ibañez.—Precio; 4 pesetas.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

La acreditada casa editorial de J. Alau y Fugarull, de Barcelona, sigue publicando la «Historia Universal» por César Cantú, que contendrá más de 3000 datos artísticos y arqueológicos. También publica «El Museo de novelas» científicas y recreativas, que como todo lo que de tan reputada casa sale á luz, constituye una maravilla en el arte tipocromo litográfico.

Don Quijote de la Mancha.—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA.

Los Niños.—Revista quincenal de educación y recreo bajo la Dirección de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas más conveniente á las familias y más económico.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel, por D. Mariano Sanchez-Muñoz Chlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á dos pesetas en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

Revista popular de Conocimientos Útiles.—Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses 12.—Regalos.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre.

Revista de Castellón.—Científico-literaria, agrícol, industrial y mercantil.

La ilustración valenciana.—Semanario de literatura, gratis á los suscritores de *El Universo*.—Sallinas, 23, Valencia.

Revista de Valencia.—Publicación mensual de 48 páginas redactada por Perez Pujol, Llorente, Pizcueta, Torres, Amorós, Ferrer y Julve, Barberá y Falcó etc. etc.—Mar, 48, Valencia.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

La Broma.—Órgano política democrática.—3 meses, 3 pesetas; 6 meses, 6 pesetas; un año, 11 pesetas. Número suelto, 15 céntimos.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

Manual de Hacienda municipal.—Tratado teórico-práctico de presupuestos, arbitrios, cuentas y contabilidad municipal, con todos los formularios correspondiente para la redacción de presupuestos, etc. para uso de los Alcaldes, Contadores de fondos municipales, Secretarios y Depositarios, por Don Fermín Abella.—Precio 14 rs.—Plaza de la Villa.—4.—Madrid.

Manual de los juicios de testamentario y abintestato, con reglas y formularios para hacer las particiones, por D. Fermín Abella.—3 pesetas Plaza de la Villa.—4.—Madrid.

Manual del derecho de caza, por D. Fermín Abella.—2 pesetas.

Manual de formularios para el enjuiciamiento en lo criminal, ajustados á la novísima ley de 14 de Setiembre de 1882, por D. Fermín Abella 4 pesetas.

La Riqueza del Hogar.—Labores de aguja, crochet, malla, encajes, bordados, flores, etc.—Corte y confección de ropa blanca.—D. Gregorio Estrada, editor, Madrid.

Diccionario popular de la Lengua castellana, por D. Felipe Picatoste.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica popular.—Cuatro tomos encuadrados en tela en un volumen—5 pesetas.—Dector Fourquet,—7—Madrid.

Elisir de anís.—10 rs. con casco, 8 sin él.—Farmacia de Adam.—S. Juan 71.—Teruel.

Teruel:—Imp. de la Beneficencia.